

# Pueblo revolucionario, máscaras electorales

## Algunas reapropiaciones del gaitanismo en Colombia durante la década de 1960<sup>1</sup>

Cristian Acosta Olaya<sup>2</sup>

### Resumen

El presente artículo explora los usos del movimiento gaitanista, de mediados de la década de 1940, por parte de distintas organizaciones de la “Nueva Izquierda” colombiana durante los años sesenta del siglo XX. Se resalta aquí que el enfrentamiento propio de los populismos clásicos latinoamericanos entre pueblo y oligarquía es retomado, posteriormente, por diversas agrupaciones políticas desde una doble operación: en primer lugar, desechando la capacidad de negociación identitaria con sus alteridades que las experiencias populistas dieron testimonio; y, en segundo lugar, exacerbando un antagonismo irreductible entre “el pueblo” y sus enemigos. Puntualmente, este trabajo destaca algunos matices y diferencias entre las experiencias revolucionarias que evocaron al gaitanismo y el fenómeno gaitanista como tal. Consideramos aquí que la reivindicación de la “contraviolencia” y de la lucha armada contra la “oligarquía” marca una distancia radical entre las experiencias revolucionarias de los agitados años sesenta colombianos y el movimiento de Jorge Eliécer Gaitán de la década de 1940, adscrito a las reglas de juego electorales.

**PALABRAS CLAVE:** lucha armada; identidades políticas; populismo; violencia; gaitanismo.

---

<sup>1</sup> El presente texto hace parte de un proyecto de investigación posdoctoral abocado a explorar el devenir del gaitanismo y la tradición gaitanista en la historia política colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Agradezco a José Abelardo Díaz Jaramillo y Giohanny Olave por su lectura y comentarios para mejorar este escrito. Por supuesto, los errores que contenga el mismo son de mi absoluta responsabilidad.

<sup>2</sup> Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales . (IDAES-UNSAM/CONICET). Orcid: 0000-0002-0415-1186. cjacostao@gmail.com

## Revolutionary People, Electoral Masks. Some Re-appropriations of Gaitanism in Colombia, 1960s

This article explores the uses of the mid-40s Gaitanista movement by different organizations of the Colombian “New Left” during the 1960s. It is underscored here that the conflict between ‘the people’ and ‘the oligarchy’, from all Latin American classic Populisms, is subsequently re-assumed by various political groups doing a double operation: first, discarding the capacity for identity negotiation with its alterities that populist experiences gave testimony to, and second, exacerbating an irreducible antagonism between “the people” and its enemies. Specifically, this work highlights some nuances and differences between the revolutionary experiences that evoked Gaitanism and the Gaitanista phenomenon as such. I consider here that the demand for “counter-violence” and the armed struggle against the “oligarchy” marks a radical distance between the revolutionary experiences of the hectic 1960s in Colombia; and the movement of Jorge Eliécer Gaitán in the 1940s attached to the electoral game rules.

KEY WORDS: Armed Struggle; Political Identities; Populism; Violence; Gaitanism.

### Introducción

A principios de 2018, desde la clandestinidad, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) iniciaba un comunicado de su Comité Central asegurando que Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948) se había equivocado. Para esta organización político-militar, en sus palabras, aquel líder del Partido Liberal de mediados de siglo XX, había subestimado “la capacidad de guerra contra el pueblo que han acumulado las clases dominantes en Colombia”. Esta desestimación, dice el ELN, le impidió a Gaitán prever el peligro que corría su vida y su proyecto político. El asesinato de Gaitán finalmente sucedería el 9 de abril de 1948, en pleno centro de Bogotá. A casi setenta años de aquel magnicidio, la agrupación Elena aseguraba entonces mantener vigente el legado combativo del inmolado dirigente. De hecho, el citado comunicado terminaba con una famosa frase de Gaitán: “cercano está el momento en que veremos si el pueblo manda, si el pueblo ordena, si el pueblo es el pueblo y no una multitud anónima de siervos” (ELN, 2018: s/p).<sup>3</sup>

Esta referencia del ELN no es casual, dado que obedece a una caracterización generalizada de Gaitán en la historiografía colombiana. Desde distintas perspectivas y narrativas, muchas veces encontradas o contradictorias, este líder de los años treinta y cuarenta del siglo pasado es concebido como un personaje que transformó radicalmente la política de Colombia a partir del uso del binomio antagónico pueblo/oligarquía y que, en consecuencia, habría enarbolado la pugna entre el “país nacional” (de las mayorías) y el “país político” (de las minorías en el poder). Así pues, el gaitanismo desde este tipo de lecturas habría establecido una división fundacional y radical en la comunidad política colombiana.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> La consigna citada fue proferida por Gaitán el 18 de julio de 1932 (Gaitán, 1968: 110).

<sup>4</sup> Son innumerables los estudios existentes sobre el proceso gaitanista, por lo que remitimos aquí a los destacados trabajos de

Ciertamente, esta escisión, tan propia de los fenómenos populistas latinoamericanos, suele ser caracterizada como una establecida entre dos fracciones de la sociedad cuya enemistad parece ser innegociable.<sup>5</sup> Sin embargo, dicha división esgrimida por los populismos, y puntualmente por el gaitanismo, es menos rígida de lo que comúnmente suele asegurarse (Aboy Carlés, 2013). Dicho en otras palabras, la relación entre populismo y violencia política es mucho menos causal de lo que algunos autores pretenden demostrar (Perea, 1996; Pécaut, 2001).

En efecto, indagaciones recientes sobre la construcción identitaria alrededor de la figura política de Gaitán dan muestra de que el establecimiento de la escisión entre el pueblo y el anti-pueblo no buscaba ni pretendía ser resuelta por otros medios que no fueran los electorales; esta transigencia supuso, muchas veces a costa de recibir críticas de la propia militancia, la inclusión de actores otrora adversarios del proceso gaitanista (Green, 2013; Milne y Autor, 2018; Acosta Olaya, 2019). De esta manera, podría decirse que el gaitanismo no construyó la división entre dos países –el de las mayorías colombianas, o “país nacional”, contra el de las minorías dirigentes, o “país político”– a partir de un llamamiento a la reducción o eliminación física de la alteridad del pueblo sino, en cambio, mantuvo la posibilidad de resolver el antagonismo a través de instituciones propias de la democracia liberal.<sup>6</sup> Si bien muchas veces los comicios fueron entendidos por el propio gaitanismo como una reiteración electoral de su carácter mayoritario y popular, supuestamente evidente gracias a la presencia de sus masas en “las calles y en las plazas” (Acosta Olaya, 2019: 172), la resolución de conflictos a través de las urnas no fue puesta en cuestión.<sup>7</sup>

Todo lo anterior, sin embargo, convoca a formular un interrogante que consideramos central para este escrito: ¿cómo ha sido revisitado el movimiento gaitanista en experiencias políticas que le sucedieron? El presente trabajo busca justamente aportar algunas luces sobre esta pregunta, abordando el amplio contexto político de la década de 1960. Como lo ha resaltado Archila (1996), en estos años se llevó a cabo una transición particular de la izquierda colombiana y latinoamericana, la cual consistía principalmente en establecer distanciamiento radical y crítico respecto a las directrices tradicionales del Partido

---

Robinson (1976), Sharpless (1978), Braun (1998), Pécaut (2001) y Green (2013). Asimismo, resultan destacables las investigaciones recientes sobre el gaitanismo elaboradas por Rodríguez Franco (2012) y Milne y Acosta Olaya (2018).

5 Esta caracterización del populismo es propia de la última obra importante de Ernesto Laclau (2005). Para una crítica a esta perspectiva sobre el fenómeno populista, recomendamos el trabajo de Aboy Carlés y Melo (2015). Por supuesto, no sobra advertir que cualquier recuento de la bibliografía existente sobre el populismo en América Latina resultaría incompleta. Preferimos, entonces, remitir al lector los estudios sobre el gaitanismo que lo entienden como un proceso populista como Palacios (1971) y Pécaut (2000).

6 Con “democracia liberal” nos estamos refiriendo aquí al liberalismo como tradición política. En los demás usos del adjetivo “liberal” o del “liberalismo” remitimos al Partido Liberal. El lector también debe tener en cuenta que en la pugna política colombiana no se habla de conservadurismo sino de “conservatismo” para referirse a la organización o la ideología propias del Partido Conservador.

7 Esta expresión está muy presente en el periódico gaitanista *Jornada*, en 1945. Este órgano periodístico fue creado en 1944 para difundir la campaña electoral de Gaitán para los comicios presidenciales de mayo de 1946 (Rodríguez Franco, 2012).

Comunista y de sus particulares preceptos insurreccionales. Este distanciamiento, pese a las distintas polémicas que ha suscitado el término, suele englobarse en el nombre de “Nueva Izquierda” (Marchesi, 2019). Al tener en cuenta este proceso de cambio puntual, el presente texto explora la forma en que distintas organizaciones de dicha izquierda en Colombia retomaron el legado gaitanista y lo incorporaron en tanto hito histórico. En concreto, aquí se busca dar muestra de que en gran parte aquellas experiencias, el buscar pertenecer a la tradición gaitanista resultaba ser un factor importante en la construcción de su identidad política.<sup>8</sup> Puntualmente, servía tanto para desdeñar los comicios electorales como para reivindicar la inevitabilidad y necesidad de la lucha armada. Para ello, no se pretende reseñar las referencias textuales a Gaitán o sus intervenciones públicas. Antes bien, lo que se busca en este trabajo es indagar los usos discursivos del gaitanismo por parte de distintas organizaciones político-militares, las cuales englobaron a dicho proceso como parte de una larga tradición de resistencia al *establishment* en el país.<sup>9</sup> Con lo anterior, finalmente podremos destacar los elementos adoptados y olvidados del movimiento gaitanista de la década de 1940 durante los años sesenta colombianos.

### **Nuevas y viejas formas de la violencia política. Los años sesenta colombianos**

Una breve aproximación a las organizaciones armadas del decenio de 1960 en Colombia implicaría, en primer lugar, resaltar que sus zonas iniciales de acción fueron aquellas en las que algunos lustros atrás distintas guerrillas, liberales y comunistas, tuvieron un destacable protagonismo (Medina, 2012). En efecto, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas del siglo pasado, las primeras agrupaciones insurgentes en Colombia tuvieron su emergencia en el periodo conocido como *La Violencia*, es decir, en el momento de deterioro total de las relaciones entre los partidos tradicionales -Conservador y Liberal- y de persecución por parte de los gobiernos conservadores a los militantes liberales a fines de la década de 1940.<sup>10</sup> Puntualmente, fueron los campesinos liberales que huían de la persecución oficial, iniciada desde la segunda mitad de 1946 pero profundizada en 1949,

---

8 Tomo aquí la definición formulada por Gerardo Aboy Carlés, para quien una identidad política es “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y de homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos” (2001: 54). Las identidades políticas, entonces, poseen tres dimensiones analíticamente aprehensibles: alteridad, representación y tradición.

9Entendemos aquí por discurso a “toda práctica articuladora de naturaleza lingüística o extralingüística que constituye y organiza relaciones sociales mediante configuraciones de sentido”; así, “todo objeto se constituye como objeto de discurso, ya que ningún objeto se da al margen de una superficie discursiva de emergencia” (Aboy Carlés, 2004: 100). Lo anterior permite comprender las disputas políticas en términos discursivos, como la indagación de procesos de producción y asignación siempre precaria y contingente de sentidos (Franzé, 2015: 152).

10 *La Violencia* -con mayúsculas- es un momento histórico ampliamente estudiado por las ciencias sociales colombianas. Al respecto, remitimos al clásico estudio de Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna (1962). Para un estudio sobre la génesis histórica e intelectual de esta obra pionera de la sociología colombiana, ver el trabajo de Karl (2017).

fueron ellos quienes establecieron en un inicio organizaciones guerrilleras o de “autodefensas” contra los ataques conservadores. Dichas organizaciones tiempo después se escindirían en agrupaciones comunistas y liberales, muchas veces enfrentadas entre sí por el dominio de sus territorios (Oquist, 1978; Sánchez y Meertens, 1983; Sánchez y Peñaranda, 1986; Centro Gaitán, 1985).

Por ejemplo, más de diez años antes del surgimiento del ELN en el lugar, la guerrilla del gaitanista Rafael Rangel había dominado parte del departamento de Santander, al nororiente de Colombia. Agrupaciones de “autodefensas” como las de Rangel habían tenido durante *La Violencia* una serie de connivencias y diferencias respecto a la dirigencia del Partido Comunista. Sin embargo, es a lo largo de la década de 1950 que múltiples acontecimientos históricos transformarían el escenario político colombiano radicalmente, reformulando la relación entre los proyectos insurgentes y los comunistas colombianos. Primero, en 1953, el gobierno conservador y pro falangista de Laureano Gómez sería derrocado por el General Gustavo Rojas Pinilla,<sup>11</sup> quien encabezó el Poder Ejecutivo hasta 1957, mitigando en su mandato el violento enfrentamiento bipartidista (Karl, 2017). Posterior al gobierno militar de Rojas, se estableció en Colombia un pacto de poder entre los dirigentes de los dos partidos tradicionales –conservadores y liberales–, en el que acordaron alternarse la presidencia de la república durante un poco más de tres lustros, desde 1958 hasta 1974.

Esta repartición del poder conocida como el Frente Nacional (FN), además de ser cuestionada desde sus mismos inicios por diversas disidencias partidistas – la oposición emprendida por Alfonso López Michelsen y su Movimiento Revolucionario Liberal, por ejemplo (Ayala Diago, 1995)–, veía disolver su promesa democrática con rapidez, especialmente en 1959. Una serie de protestas masivas en contra del alza del costo de vida y de las tarifas del transporte público tuvieron un fuerte referente histórico regional que cambiaría el signo de sus reivindicaciones: el Movimiento 26 de Julio y la Revolución Cubana (Proletarización, 1975: 83).

La conquista rebelde de La Habana, sin lugar a dudas, generó una fuerte impresión en las juventudes estudiantiles colombianas a fines de la década de 1950.<sup>12</sup> De hecho, entre 1959 y 1962, surgieron en Colombia, diversas iniciativas armadas inspiradas en el triunfo cubano. En el interior del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) 7 de Enero, por ejemplo, uno de sus referentes nacionales, Antonio Larrota, intentaría crear grupos armados en la zona sur del país –en el departamento del Cauca– con ayuda de algunos ex

---

11 Este *coup d'état*, cabe aclarar, pudo llevarse a cabo gracias a la connivencia de las élites de ambos partidos, preocupadas por el recrudescimiento de la violencia partidista en el país. Dicha connivencia, sin embargo, se diluye cuando Rojas Pinilla pretende perpetuarse en el Poder Ejecutivo; presiones tanto políticas como económicas lo harían dimitir en 1957 (Rettberg, 2003).

12 Por supuesto, como lo resalta Marchesi (2019: 30), no es que la revolución cubana haya despertado al movimiento estudiantil *ex nihilo*. Desde la década de 1950, la agitación callejera emprendida por organizaciones universitarias era un fenómeno común en América Latina.

guerrilleros liberales de la década anterior (Díaz Jaramillo, 2010a)<sup>13</sup>. Sobre el MOEC 7 de Enero, el trabajo de José Abelardo Díaz Jaramillo (2009) resulta de vital importancia, pues nos ayuda a comprender cómo esta organización –al igual que el ELN– retomó y reinterpretó distintos elementos del proceso político de Jorge Eliécer Gaitán.

Ahora bien, es importante destacar primero que las reminiscencias o usos de la tradición populista por parte de organizaciones armadas revolucionarias resultaron ser prolíficas en América Latina, especialmente durante la segunda mitad del siglo pasado. En el caso de Argentina, según Daniela Slipak y Sebastián Giménez (2018), las identidades revolucionarias tendieron a la reactualización de tradiciones políticas pretéritas; el yrigoyenismo de inicios de siglo y el peronismo clásico hicieron parte del repertorio identitario de organizaciones que reivindicaban la lucha armada, como fue el caso de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) en los años treinta y cuarenta, y Montoneros a lo largo de la década de 1970, respectivamente. Aquella reactualización implicaría muchas veces, al decir de los autores, seleccionar de manera arbitraria qué elementos rescatar de la tradición política a la que pretendían adscribirse. En otros términos, la auto-inscripción revolucionaria tanto al yrigoyenismo como al peronismo suponía la realización de ciertas omisiones o, al menos, significaba la elección –siempre sesgada– de elementos provenientes del populismo por parte de las organizaciones revolucionarias.

Esta operación de reactualización conllevó a que, por un lado, diversos análisis establecieran una relación directa entre las identidades populistas y de las organizaciones revolucionarias latinoamericanas; y, por otro, también implicó una evaluación de si estas últimas constituyeron “un ‘desvío’ [...] cuando no una traición, una apostasía” a las experiencias “nacional-populares” invocadas (Slipak y Giménez, 2018: 85). No obstante lo anterior, lo cierto es que ambas identidades –las revolucionarias y las populistas– son claramente diferentes. Para una agrupación como Montoneros, por ejemplo, no existía reconciliación posible con los enemigos del pueblo; en el peronismo clásico (1946-1955), por contraste –y, en general, en la mayoría de las experiencias populistas latinoamericanas de mediados de siglo XX–, se presentó una progresiva asimilación y expulsión de los adversarios del campo popular, tensionando y reconstruyendo constantemente el *demos* legítimo. Dicho en otras palabras: en las organizaciones político-militares que surgieron en los sesenta y setenta del siglo pasado en Argentina y, podríamos decir, en toda la región, se presentó una *rigidización* del límite identitario frente a sus enemigos. Por el contrario, en los populismos, experiencias políticas anteriores, se dio un proceso continuo –y sin dudas, problemático– de *regeneración* de la alteridad (Aboy Carlés, 2010: 36).

De vuelta a nuestro caso, Díaz Jaramillo explica que, a doce años del asesinato de Gaitán, inscribirse en la tradición política de este líder asesinado, le sirvió al MOEC para

---

<sup>13</sup> El resultado de este proyecto armado, al igual que los de otros que surgieron en estos años, fue el de un rotundo fracaso y de su desarticulación por parte del Ejército colombiano, siendo Larrota asesinado en 1961 (Archila Neira, 1996: 33).

reivindicar una arista nacionalista. Si bien el MOEC “nunca fue, literalmente, gaitanista” (Díaz Jaramillo, 2010b: 89), la invocación política de la experiencia de los años cuarenta no era una cuestión menor si tenemos en cuenta que aquella organización, al igual que otras de su época, buscaba tomar distancia del Partido Comunista y de sus postulados de la revolución encorsetados en la lucha de clase internacionalista. Los fundadores del MOEC, por caso, no recurrieron a la teoría marxista clásica sino a viejos postulados políticos colombianos. Muestra de ello sería su reivindicación de la programática “Plataforma del Teatro Colón”, documento que proponía reformas y transformaciones ideológicas y que fue redactado por el liberalismo gaitanista en enero de 1947 (Díaz Jaramillo 2010b: 91).

Con relación a lo anterior, un lustro antes de su acercamiento al MOEC 7 de Enero, el guerrillero liberal Eduardo Franco Isaza aseguraba -desde la clandestinidad a mediados de los años cincuenta- que si bien “la guerra” no era el interés de los colombianos, la lucha armada se habría vuelto inevitable luego del asesinato del jefe del gaitanismo. En palabras del propio Franco Isaza, “Gaitán hacía la revolución sin derramar una sola gota de sangre”; el líder gaitanista habría llegado en un momento en que “el interés y el empuje del pueblo [...] derribaba mitos y ponía a temblar a las minorías dominantes [...], las oligarquías”. Este proceso pacífico y revolucionario, empero, quedaría trunco:

Quando he ahí que asesinan a Gaitán, se derrumba el partido [liberal], el país da un bandazo y Colombia se pierde en los tenebrosos caminos de la dictadura”. En consecuencia, tomar las armas se justifica, según el guerrillero liberal, ya que “[e]l pueblo reacciona porque tiene conciencia, porque guarda una tradición civilista, porque ha aprendido a amar su libertad. (Franco Isaza, 1994: 176 y 177)

Ciertamente, esta figuración del pueblo (no del proletariado o de los trabajadores), como uno que ha adquirido “conciencia” de sus intereses, es un elemento resaltado desde el propio gaitanismo de la década de 1940. Entre 1944 y 1948, esta experiencia se atribuía ser la expresión y eco de un pueblo. A diferencia de un sujeto popular que precisa una vanguardia que lo redima -en referencia clara a los comunistas colombianos de su época-, en el movimiento gaitanista *su pueblo* figuraba como uno que ya había esclarecido por sí solo sus intereses y las ignominias sufridas a causa de la oligarquía (Milne y Acosta Olaya, 2018: 109). Ahora bien, como se dijo anteriormente, la forma en que dicho pueblo resolvía el enfrentamiento contra el “sistema oligárquico” no era a través de la lucha armada sino, justamente, por medio de los comicios. De hecho, el respeto mostrado de los resultados de las elecciones presidenciales de mayo de 1946 y la importancia atribuida a los siguientes comicios en 1950 es una cuestión crucial para una caracterización profunda del movimiento gaitanista.

Paradójicamente, más de una década después y pese a inscribirse en la heredad gaitanista, a los miembros del MOEC el recurso electoral les resultaba deleznable. ¿De dónde emerge, entonces, esta distancia con la tradición gaitanista frente a los comicios? ¿Cómo

era posible para el MOEC 7 de Enero inscribir, en su dimensión de la tradición, elementos del gaitanismo teniendo en cuenta sus diferentes concepciones respecto al procesamiento de sus alteridades?<sup>14</sup>

Como lo sugería anteriormente la cita del guerrillero liberal Llano Isaza, esta operación fue posible al inscribir también, como legado gaitanista, el asesinato de su líder, entendiéndolo como un acto cometido por las oligarquías colombianas. Ciertamente, desde el MOEC 7 de Enero se afirmaba que, entre las “repetidas traiciones de que ha sido víctima nuestro pueblo”, el asesinato de Gaitán era una de ellas. En uno de los comunicados de esta organización se asegura igualmente que:

las oligarquías nacionales y el imperialismo *yankee* [...] han cometido crímenes atroces por los cuales habrán de responder un día cuando el pueblo los llame para ajusticiarlos. Las mismas balas acribillaron a: URIBE, GAITÁN, GUADALUPE SALCEDO, CHARRO NEGRO, LOS BAUTISTA, y a una gran cantidad de aguerridos hombres que no se han querido arrodillar a este sistema corrompido. (Díaz Jaramillo, 2010b: 93)<sup>15</sup>

En este orden de ideas, el asesinato de Gaitán significaba para el MOEC 7 de Enero un “quiebre histórico”. Según esta organización, desde 1948 se había instaurado en Colombia una dictadura como instrumento eficaz para la “oligarquización de la gran burguesía nacional”. Al ser la burguesía colombiana parte integral de la oligarquía que había asesinado a Gaitán, una etapa revolucionaria impulsada para estos sectores resultaba, tanto en la teoría como en la práctica, impensable. Sólo quedaba, pues, el uso de la violencia revolucionaria, justificada como la “única salida” para alcanzar la justicia de los sectores populares (Díaz Jaramillo, 2010b: 94).

### **Pueblo, antipueblo. Violencia y contraviolencia**

La postura que reivindicaba la lucha armada como la forma privilegiada de hacer la revolución, esbozada desde MOEC 7 de Enero, fue también compartida por otras organizaciones

---

14 Estamos usando aquí los términos sugeridos por Aboy Carlés (2013) para pensar las diferencias entre identidades populares a partir de su forma de tramitar su relación con su alteridad; de allí que el autor distingue las identidades totales -como las revolucionarias- de las identidades con pretensión hegemónica -como las populistas-.

15 Las mayúsculas son del original. Las personalidades públicas a los que hacía referencia por el MOEC fueron todas ellas asesinadas: Rafael Uribe Uribe, caudillo del Partido Liberal, fue ultimado a fines de 1914, en inmediaciones del Capitolio Nacional; como ya se mencionó, Jorge Eliécer Gaitán fue baleado en abril de 1948; Guadalupe Salcedo, los hermanos Tulio, Manuel y Pablo Bautista y Fermín Carry alias Charro Negro, destacados guerrilleros liberales de la década de 1950, fueron también asesinados en extrañas circunstancias. Sobre los hermanos Bautista, Guadalupe Salcedo y, en general, la insurrección armada en los llanos orientales colombianos ver el excelente trabajo de Villanueva Martínez (2012). Respecto a la importancia que tuvo la muerte de Charro Negro para la eventual conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, remitimos al trabajo de Karl (2017: 114-118).



políticas. Ejemplo de ello es el Movimiento Nacional Popular Gaitanista (MNPG), iniciativa que surgió en 1961 de la mano de la hija del líder liberal asesinado en 1948, Gloria Gaitán, y de su pareja, el intelectual Luis Emirio Valencia. Según César Augusto Ayala Diago (1996), tanto en los años cincuenta como en los albores de la década de 1960, inscribirse en la heredad gaitanista era una cuestión codiciada por organizaciones políticas de todo tipo: “jamás hubo en la historia del país un cadáver político cuya herencia ideológica fuera reclamada por todo el mundo” (1996: 184).<sup>16</sup> Por consiguiente, al igual que el MOEC 7 de Enero, el MNPG reclamó -desde el medio gráfico Gaitán- su adscripción a la heredad gaitanista bajo la idea de construir una unidad del pueblo “de todos los partidos y todos los movimientos contra las oligarquías de todos los partidos” (Ayala Diago, 1996: 184).

Si bien es cierto que esta última idea estuvo presente en el gaitanismo de los años cuarenta, no se trataba allí de una unión sin más de conservadores y liberales. Según el mismo Gaitán, la división entre partidos era imprescindible, inevitable e, incluso, necesaria. Por ejemplo, en una de sus intervenciones más famosas, de abril de 1945, Gaitán aseveró que el pueblo no estaba unido sin importar su origen partidista sino, antes bien, por su misma condición de miseria y deficiencia material y fisiológica. La oligarquía, por su parte, era igualada en tanto minoría privilegiada y expoliadora de las mayorías nacionales (Gaitán, 1968: 423). Así, en plena campaña para las elecciones presidenciales de mayo de 1946, este dirigente liberal consideraba que el cambio fundamental en Colombia tendría lugar sólo al establecer un gobierno del pueblo, que representara justamente a las mayorías -no a la totalidad- del país, siendo estas de raigambre liberal.

En contraste, el pueblo al que remite el MNPG es convocado como parte de un irreducible enfrentamiento a la oligarquía. Inspirada en la revolución cubana, la organización de Gloria Gaitán diría lo siguiente:

El pueblo debe decretar la guerra social de los oprimidos contra los opresores. El pueblo debe entender que si las oligarquías organizan el golpe de estado preventivo [caracterización del Frente Nacional] debe practicar el sagrado derecho de insurrección contra un nuevo género de despotismo que trata de perpetuar por la fuerza el régimen oligárquico y antinacional. (Cita en Ayala Diago, 1996: 184)

Con lo anterior, en efecto, el MNPG renunciaba a los mecanismos defendidos otrora por el mismo Gaitán: los comicios y la filiación a un partido puntual (el Liberal). Asimismo, al igual que lo destacado por Díaz Jaramillo en su análisis al MOEC, para Ayala Diago el

---

<sup>16</sup> Ayala Diago (1996) insiste en pensar el legado de Gaitán en la política colombiana no sólo como parte de la heredad liberal y popular del país, sino como un precursor de un estilo político; así pues, el “gaitanear”, el arengar en las plazas públicas, sería un estilo adoptado por líderes políticos liberales y del conservatismo posteriormente al asesinato del jefe del gaitanismo. Sobre el “uso (y el abuso)” de la memoria de Gaitán (Rodríguez Franco, 2017: 321-322).

MNPG resultó ser un movimiento que si bien pretendía reivindicar las tradiciones gaitanistas y “las enseñanzas de la realidad colombiana”, en definitiva sus “inspiraciones eran foráneas”. Precisamente, la influencia cubana hacía de este “nuevo gaitanismo” una “cosa distinta al espíritu de Gaitán, no obstante que allí estuvieran sus parientes [yerno e hija]. El gaitanismo iba por otros lados” (Ayala Diago, 1996: 185). Sin embargo, lejos de considerar que la divergencia entre el gaitanismo de los años cuarenta y las experiencias expuestas remiten solo a arrogarse “gaitanistas” o la influencia cubana, lo que queremos destacar aquí es que la distancia entre el gaitanismo de los cuarenta y el de principios de la década de 1960 radica específicamente en las formas en que el procesamiento de sus alteridades es planteado.

De cualquier manera, el MNPG se desarticuló con rapidez. Sus líderes conformaron meses después, en 1962, otra agrupación, Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), cuya pretensión general era construir un gran conglomerado de fuerzas progresistas de Colombia para realizar “una revolución a imagen y semejanza de la cubana”, dejando de lado la mención al legado gaitanista (Ayala Diago, 1996: 185).

Por otra parte, la mayoría de organizaciones que en los primeros años de la década de 1960 justificaron la violencia revolucionaria tenía una concepción del sistema político como uno cerrado y excluyente. En efecto, el surgimiento de grupos armados en dicha época no puede ser explicado sin su referencia constante al ya mencionado Frente Nacional, y de una lectura del mismo como pacto oligárquico que restringía la participación política por fuera de los dos partidos tradicionales. Desde lo que se conocería como “Nueva Izquierda”, el llamamiento a imbricar política y lucha armada –así no la pusieran nunca en marcha, como fue el caso de la FUAR de Gloria Gaitán– tenía como base una “autoexclusión” de estas agrupaciones frente al sistema político vigente (Archila, 1996: 35).

Ciertamente, al decir de Orlando Fals Borda, los años finales de la década de 1950 y principios de los sesenta envolvían a toda una generación en un “negro manto de anomia colectiva y desilusión popular”; era el nuevo orden social, encarnado en el Frente Nacional, el que parecía frustrar la subversión de las décadas anteriores (Fals Borda, 2008: 203). Dicha subversión era, según el sociólogo barranquillero, una fuerza histórica que condensaba la “lucha natural de los pueblos” por alcanzar “su libertad y autonomía” (Fals Borda, 1968: 17). Y dentro de esta tradición de lucha se podría ubicar a Jorge Eliécer Gaitán, quien habría representado la proclama de la “acción subversiva” en los años cuarenta colombianos. Agregaría Fals Borda al respecto que, en aquella época, “[a]l dinamizarse la lucha de clases, los últimos restos de los subversores se agruparon alrededor de Gaitán”, pues este líder había atrapado “la maquinaria del partido liberal [en 1947] confirmado su lucha contra “los grupos plutocráticos que en lo externo actúan como fuerzas imperialistas y en lo interno como oligarquías”.<sup>17</sup> Frente al gaitanismo, sin embargo, “la oligarquía experimentó un vacío

17 La cita usada por Fals Borda aquí es del escritor gaitanista José Antonio Osorio Lizarazo (1952), quien, desde Buenos Aires, a

de poder que le hizo jugar su última carta: la violencia reaccionaria. Gaitán es asesinado el 9 de abril de 1948” (Fals Borda, 1968: 134).

Con el final de esta experiencia de “subversión socialista”, como lo fue, según Fals Borda, el gaitanismo, y después de una violencia que se alejaba de ser totalmente revolucionaria (la de las autodefensas guerrilleras e “insulares”), surge en 1965 “el rayo de otra utopía”: la pluralista. Para el autor, es el Frente Unido (FU) de Camilo Torres la expresión más acabada de esta nueva utopía (Fals Borda, 2009: 420).<sup>18</sup>

En marzo de 1965, el FU difunde la “Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”, justificando su emergencia como “aparato político [...] de carácter *pluralista*” al buscar el máximo “apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa” (Torres, 1965: s/p).<sup>19</sup> Así pues, al decir de Fals Borda, la concepción utópica de Torres sobre el pluralismo es dinámica, pues pretende ser una “herramienta o aparato para unir o fundir grupos diversos”; su meta final sería generar “el cambio socioeconómico profundo y radical, al que se llega por la creación, resolución y superación de la subversión socialista. Ésta debería dar como resultado una sociedad superior a la existente” (Fals Borda, 2009: 421).

Si bien el FU es una experiencia política cuyo estudio excede las aspiraciones del presente trabajo, es importante destacar su “justificación moral” de la rebelión y su caracterización de la “violencia reaccionaria”. La primera vendría a ser, según Camilo Torres, el corolario de una “revaloración del hombre” que crea una violencia que se ejerce “desde el pueblo”: una “contraviolencia”. Esta última sería entendida por el sacerdote colombiano como la “lucha del pueblo contra el “antipueblo”, es decir, la oligarquía tradicional” (Fals Borda, 2009: 424). La violencia dirigida al pueblo, en cambio, sería una de tipo “inmoral” y “tiránica”, a la cual solo se le podía enfrentar con otra de signo popular (Fals Borda, 2008: 214).

Asimismo, la “contraviolencia” estaría legitimada por su condición reactiva; es decir, no es condenable ya que surge como respuesta a la violencia del *establishment*, que no acepta ningún reclamo pacífico de justicia social. Al decir del mismo Torres:

Tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías [que] no lo van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder [...] para dárselo a

---

inicios de los años cincuenta publicó una de las primeras biografías acerca de Gaitán.

18 No sobra recordar que Camilo Torres fue un sacerdote y sociólogo colombiano, precursor de las reflexiones teórico-políticas que abogaban por una conjunción entre marxismo y cristianismo. Sobre la vida de Torres, son imprescindibles los clásicos trabajos de Villanueva Martínez (1995) y Broderick (1996). Frente a la influencia de Torres en la génesis de la organización Montoneros en Argentina, remitimos a la obra de Slipak (2015).

19 Una versión similar de este documento salió publicada en el primer número del periódico del FU. La “Plataforma del Frente Unido”, de mayo de 1965, estipulaba los motivos y los objetivos del proyecto político y, sobre los primeros, la “Plataforma” aseguraba que “actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato para tomar el poder”: *Frente Unido*, Bogotá, 26 de agosto de 1965: 4 y 5.

las mayorías pobres. La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. (citado en Fals Borda 2009: 424)

Así pues, la lucha armada aparece aquí como una respuesta inevitable del pueblo que no armoniza con el orden social impuesto por sus enemigos, el antipueblo. Entonces, para Camilo Torres, la opción por la insurgencia sólo puede comprenderse como una inevitable: optar por la violencia política tiene así un carácter defensivo e impuesto por las “minorías privilegiadas”; aquellas que, en el contexto frentenacionalista, han cercenado toda posibilidad de participación política por medio de canales legales.

Otro ejemplo de esta concepción de la violencia reactiva se daría con la confluencia de distintos actores, que optaron por “autoexcluirse” de la participación política legal –juventudes radicales del Partido Liberal, ex miembros del Partido Comunista y líderes del movimiento universitario, entre otros–, y que fundaron el Ejército de Liberación Nacional.

El 7 de enero de 1965, aparece en la escena política colombiana el ELN con la toma armada al municipio de Simacota, en el ya mencionado departamento de Santander. En un documento lanzado a propósito de dicha toma, y estipulando una serie de reformas a la propiedad rural y urbana, la organización elena abogó por la formación “de un ejército popular permanente, técnicamente dotado y disciplinado” que “garantice las conquistas populares, defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo”; este ejército popular, por ende, “mantendrá una férrea y constante vinculación con las masas populares, de cuyo seno han surgido sus cuadros y sus combatientes”. En este orden de ideas, el Manifiesto concluye que “nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia, se levanta y está en pie de lucha” y, por consiguiente, “[l]a lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia. [...]¡Liberación o muerte!” (ELN, 1965: s/p).

Ahora bien, uno de los momentos más destacados de los inicios del ELN fue justamente cuando Camilo Torres se incorporó a las filas de la organización, casi un año después de la toma de Simacota. Posteriormente al fracaso de su proyecto político del Frente Unido –y, valga decir, la persecución que iniciaron las fuerzas del Estado a sus actividades–, Torres decidió enlistarse en la guerrilla elena, relegándose a la clandestinidad y a la lucha armada. En su último comunicado público –pues moriría en el primer combate contra el Ejército, a mediados de enero de 1966–, conocido como la “Proclama al pueblo colombiano”, Torres afirmaba sobre los motivos de la violencia revolucionaria lo siguiente:

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer GAITAN, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. [...] Cuando el pueblo pedía democracia se le volvió a engañar con un plebiscito y un FRENTE NACIONAL que le imponían la dictadura de la oligarquía. Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que

las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo, dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano. (Torres, 1966, s/p.)

Aquí, en definitiva, la tensión entre violencia y contraviolencia remite directamente a la antinomia pueblo/antipueblo. Este antagonismo, de larga data, efectivamente fue esgrimido por el movimiento de Gaitán, siendo este uno de los diferentes momentos en que la subversión política emergió en Colombia (Fals Borda, 2008: 212). Sin embargo, dicha antinomia no se presentó a lo largo de la historia colombiana siempre de la misma manera. Si para el gaitanismo de los años cuarenta la tensión no podía sino ser resulta por la vía electoral, para el ELN el asesinato mismo del jefe gaitanista era la prueba fehaciente de que solo existía un camino posible: la lucha armada.

### **A modo de conclusión**

En un trabajo reciente, Claudia Hilb describe a la lucha revolucionaria, propia de los años sesenta y setenta del siglo pasado en América Latina, de la siguiente manera:

[L]a tesis de la vanguardia política de cuño leninista es reformulada por los grupos guerrilleros en términos de vanguardia armada; y si ya la tesis originaria de la vanguardia aspiraba a poder prescindir de una legitimación mayoritaria expresa, su reinscripción en términos de vanguardia armada permite resolver la cuestión de la hegemonía política suplantándola por la lógica del enfrentamiento de aparatos militares. (Hilb, 2013: 28)

Frente a lo anterior, se podría afirmar entonces que en la Colombia de principios de la década de 1960, la renuncia a la acción política con pretensión hegemónica (Aboy Carlés, 2013) era reforzada por el surgimiento de múltiples vanguardias armadas, las cuales se atribuían la representación incuestionable del pueblo. Así, desde distintas organizaciones que emergieron en el seno de la “Nueva Izquierda” colombiana, se enarboló un enfrentamiento entre el pueblo y el antipueblo que retomó algunos elementos de la experiencia populista más próxima: el gaitanismo<sup>20</sup>. Lo anterior le permitía a aquellas organizaciones armadas,

---

20 Estamos conscientes de que lo anterior podría ser discutible solo si se considerara a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, entre 1953 y 1957, como una experiencia populista; sin embargo, es claro que el proceso rojista, como experiencia militar y cuya génesis estuvo marcada por la connivencia de gran parte de la élite política colombiana, desconoció completamente la legitimidad de las urnas, siendo este un rasgo que hemos puesto de relieve para pensar los procesos populistas latinoamericanos de mediados de siglo

por una parte, remitir a una lucha política de carácter eminentemente nacional, diferente a la propuesta por los partidos comunistas de su época, que evocaban a un internacionalismo ya en decadencia. Por otra parte, la diada pueblo/oligarquía les habilitó a desdeñar las luchas electorales, radicalizando una concepción de los comicios como una máscara anti democrática, como un artilugio de las minorías privilegiadas –el antipueblo– para someter a las mayorías carenciadas.

Sin lugar a dudas, tanto en el MOEC 7 de Enero, como después en la experiencia del Frente Unido, la diada entre una élite expoliadora y unas mayorías sufridas esgrimidas por el gaitanismo está presente. Incluso, desde el periódico del Frente Unido de Camilo Torres, el proceso gaitanista sería descrito como una “revolución frustrada”,<sup>21</sup> y en un reportaje titulado “La miseria latinoamericana”, el retrato de Gaitán está acompañado por el de otros tres personajes políticos de la región: el mexicano Emiliano Zapata, el cubano Fidel Castro y el argentino Ernesto “Che” Guevara. En la constelación revolucionaria latinoamericana del Frente Unido, Gaitán aparecía como otra estrella innegable.<sup>22</sup>

En síntesis, el Frente Unido, al igual que el MOEC 7 de Enero y el mismo ELN, tanto en los años sesenta como en épocas recientes, tuvieron que escoger con precisión los elementos del movimiento gaitanista más convenientes para destacar. Estas organizaciones, en definitiva, exaltaron la figura de Gaitán como líder popular, luchador de los desposeídos, asesinado por la oligarquía. Convertido en materia prima de la “tradición popular”, el gaitanismo era el ejemplo más inmediato de la pugna pueblo/oligarquía. El asesinato del líder gaitanista, además, signaba la intransigencia o “autoexclusión” institucional de la izquierda colombiana, en un contexto político que era percibido como uno de participación limitada, culpa del Frente Nacional. Para decirlo de otro modo, la figura de Gaitán reforzó la convicción que se tenía del pacto político entre los partidos tradicionales –Liberal y Conservador–, caracterizándolo como una artilugio que imposibilitaba el acceso a los canales legales para la transformación del país. El asesinato del “caudillo del pueblo” en 1948, candidato a la presidencia en 1950, parecía ser una evidencia inapelable para reivindicar la lucha armada.

A razón de lo anterior, las experiencias políticas de los años sesenta aquí esbozadas reivindicaron al gaitanismo como tragedia de un pueblo revolucionario. Para ello, precisaban soslayar que aquel movimiento de mediados de siglo XX colombiano, pese a tensionar el campo político de su época, nunca desdeñó los procedimientos electorales.

---

XX. Para una caracterización del rojismo como fenómeno populista, ver el trabajo de Ayala Diago (2011).

21 *Frente Unido*, Bogotá, 21 de octubre de 1965, 4.

22 Esta afirmación podría parecer una exageración si soslayara las referencias a Gaitán por parte de otras organizaciones radicalizadas en la región. Desde la izquierda peronista de los años sesenta en Argentina, por ejemplo, el jefe del gaitanismo fue considerado como el “caudillo del pueblo colombiano” asesinado por una oligarquía que se “reparte el país”; sobre esta referencia de Gaitán, ver el trabajo de Funes (2019: 41) sobre el semanario *Compañero*.

## Referencias bibliográficas

- Acosta Olaya, Cristian (2019). “Jorge Eliécer Gaitán y el dique frente a las aguas turbulentas. Identidades políticas, populismo y violencia en Colombia (1928-1948)”, tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2004). “Repensando el populismo”, en: Weyland, Kurt, De la Torre, Carlos, Aboy Carlés, Gerardo, Ibarra, Hernán. *Releer los populismos*. Quito, Centro Andino de Acción Popular –CAAP, pp. 79-126.
- Aboy Carlés, Gerardo. (2010). “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, *Pensamiento Plural*, Año 4, N° 7, pp. 21-40.
- Aboy Carlés, Gerardo (2013). “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”, en: Aboy Carlés, Gerardo; Barros, Sebastián y Melo, Julián, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Los Polvorines, UNGS-UNDAM Ediciones, pp. 17-40.
- Aboy Carlés, Gerardo y Melo Julián (2015). “La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau”, *POSTData*, Vol. 2, N° 19, pp. 395-427.
- Archila Neira, Mauricio (1996). “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional”. *Revista Controversia*, N° 168, pp. 24-53.
- Ayala Diago, César Augusto (1995). “El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 22, pp. 95-121.
- Ayala Diago, César Augusto (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO)*. Bogotá, Colciencias-Universidad Nacional de Colombia.
- Ayala Diago, César Augusto (2011). *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Braun, Herbert. (1998). *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá, Norma.
- Broderick, Walter (1995). *Camilo Torres Restrepo*. Bogotá, Planeta.
- Centro Gaitán (1985). *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá, CEREC.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo (2009). “‘Si me asesinan, vengadme’. El gaitanismo en el imaginario de la Nueva Izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de Enero”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 2, N° 36, pp. 121-145.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo (2010a). “Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González”, *Controversia*, N° 194, pp. 265-291.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo (2010b). “El Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino 7 de Enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia 1959-1969”, tesis para obtener el título de Magister en Historia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, Orlando (1968). *Subversión y cambio social en Colombia*. Bogotá, Tercer mundo.
- Fals Borda, Orlando (2008). *La subversión en Colombia*. Cali, FICA.

- Fals Borda, Orlando (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Franco Isaza, Eduardo (1994). *Las guerrillas del Llano*. Bogotá, Planeta.
- Franzé, Javier (2015). “La primacía de lo político: crítica de la hegemonía como administración”, en: Wences, Isabel (Ed.), *Tomando en serio la Teoría Política*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 141-172.
- Funes, Andrés (2019). “Ruptura, liberación y necesidad. El Semanario *Compañero* y una lectura sobre la revolución en los sesenta del peronismo”, *Anuario de la escuela de la Historia Virtual*, año 10, N° 15, pp. 27-50.
- Gaitán, Jorge Eliécer (1968). *Los mejores discursos*. Bogotá, Jorvi Editores.
- Green, John (2013). *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*. Medellín, EAFIT.
- Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando. y Umaña Luna, Eduardo (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Hilb, Claudia (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos con los setenta*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Karl, Robert (2017). *Forgotten Peace. Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia*. Oakland, University of California Press.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Marchesi, Aldo (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Medina, Carlos (2012). *Ejército de Liberación Nacional. ELN. Notas para una historia de las ideas políticas (1958-2007)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Milne, Natalia y Acosta Olaya, Cristian (2018). “Yrigoyenismo, gaitanismo y los populismos latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX”, *Latinoamericana*, Vol. 2, N° 67, pp. 95-118.
- Oquist, Paul (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Instituto de estudios colombianos-Biblioteca Banco Popular.
- Osorio Lizarazo (1952). *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*. Buenos Aires, Ediciones López Negri.
- Palacios, Marco (1971). *El populismo en Colombia*. Bogotá, Tigres de papel.
- Pécaut, Daniel (2000). “Populismo imposible y violencia: el caso colombiano”, en: *Guerra contra la sociedad*. Bogotá, Planeta-Espasa Hoy, pp. 53-86.
- Pécaut, Daniel (2001). *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá, Norma.
- Perea, Carlos Mario (1996). *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político de las élites capitalinas (1942-1949)*. Bogotá, Santillana.
- Proletarización (1975). ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir? Medellín, Editorial 8 de Junio.
- Rettberg, Angelika (2003). *Cacaos y tigres de papel: el gobierno de Samper y los empresarios colombianos*. Bogotá, Universidad de los Andes.



- Robinson, Joy Cordell (1976). *El movimiento gaitanista en Colombia: 1930-1948*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Rodríguez Franco, Adriana (2012). “El gaitanismo y los gaitanistas de ‘Jornada’ (1944-1957)”, tesis para optar por el grado de Magíster en Historia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez Franco, Adriana (2017). “Jornada sin Gaitán. Prensa, política y gaitanismo (1948-1953)”, *Historia y Sociedad*, N° 33, pp.313-350.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá, El Áncora Editores.
- Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo (comp.) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, CEREC.
- Sharpless, Richard (1978). *Gaitán of Colombia. A Political Biography*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Slipak, Daniela y Jiménez, Sebastián (2018). “Pueblo, revolución y violencia. Las reactualizaciones revolucionarias del populismo”, *Estudios Políticos*, N° 43, pp. 83-110.
- Villanueva Martínez, Orlando (1995). *Camilo. Acción y utopía*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Villanueva Martínez, Orlando (2012). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

### Publicaciones periódicas

*Frente Unido*, Bogotá, 1965.

### Fuentes primarias

- Ejército de Liberación Nacional (ELN) (1965), “Manifiesto de Simacota”, 7 de enero de 1965, documento electrónico: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3703>, acceso 4 de septiembre de 2020.
- Ejército de Liberación Nacional (ELN) (2018). “Comando Central del ELN. Gaitán: La nueva Colombia está por nacer”, documento electrónico: <http://www.eln-voces.com/index.php/editorial-index/1521-gaitan-la-nueva-colombia-esta-por-nacer>, acceso 4 de septiembre de 2020.
- Torres, Camilo (1965). “Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”, documento electrónico: [http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H\\_doc\\_de\\_CT-0038.pdf](http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0038.pdf), acceso 4 de septiembre de 2020.
- Torre, Camilo (1966). “Proclama al pueblo colombiano”. Documento electrónico: <https://www.marxists.org/espanol/camilo/pueblo.htm>, acceso 4 de septiembre de 2020.